
EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 71

CORRESPONDENCIA DE CHILE. — DEL PODER INTELIGENTE ENTRE NOSOTROS, por Enrique de Arrascaeta. — LA MUJER ORIENTAL Y SU EDUCACION RELIGIOSA, por Eduardo Acevedo y Díaz. — LA MISION DEL OBISPO DE MEGARA, por Miguel I. Mendez. — LOS REFORMADORES DEL SIGLO XVI, por F. Laurent, (traduccion de L. D. Desteffanis. — SECCION POÉTICA; *Cuando uno es joven*, por M. Bahamonde. — *Heliotropo*, en el album de E. T. — *A mi madre*, por Juan Carlos Gomez. — HOJAS SUELTAS.

Correspondencia de Chile.

Santiago, Setiembre 27 de 1872.

Sr. Editor del *Club Universitario*.

Lo que ha absorbido por completo nuestra atencion en el mes que vá á espirar, han sido las fiestas con que se ha celebrado el 62º aniversario de nuestra independencia. Como los intereses que definden los periódicos del Nuevo Mundo no se hallan circunscritos á un pequeño espacio de tierra, sino que esos intereses deben ser los americanos en general, no es de ningun modo censurable que *El Club Universitario* dedique algunas de sus ilustradas páginas al recuerdo de las fiestas con que los chilenos celebramos este año el 18 de Setiembre. He dicho el recuerdo, y esa memoria, ese recuerdo es dulce y tristísimo para nosotros. Dulce, porque aquellos fueron dias de placer y de ventura; tristísimo, porque han dejado en nosotros el dolor de haberlos perdido. Dedicaremos algunas líneas especiales á nuestra esposicion de artes é industria.

Ha tenido lugar en un vastísimo salon del Mercado central recientemente construido. Este nuevo Mercado que es sin disputa el mas

hermoso del nuevo mundo, ha sido y es la admiracion de nuestra culta Capital. Todo el edificio es de fierro con techo de cristal, coronado por una hermosa y elegante cúpula de hierro. El centro lo forma un inmenso salon, en donde podrán caber holgadamente cuatro ó cinco mil personas. Este se halla rodeado por un número suficiente de pequeños departamentos, lujosos, elegantes y seguros, en donde se colocarán los que abastecen de carne á la poblacion. Talvez el único defecto que se nota en este grandioso monumento es que su altura no corresponde ni á su ancho ni á su largo. Bajo en sus partes delanteras, obstruye la vista de la preciosa cúpula á corta distancia. Voluptuosas estátuas, representando la industria y las artes coronan sus entradas principales, y encima del número de cada departamento hay distintas cabezas de bueyes, etc. talladas en bronce. En fin nuestro Mercado es digno, es igual á la prodigiosa civilizacion de nuestra capital. Pues bien, en él ha tenido lugar nuestra Esposicion. Si nos hemos detenido un instante en dar una pálida idea de la grandiosidad del Mercado ha sido para ganar espacio y tiempo, porque nos encontramos embarazados para decir algo sobre la Esposicion.

Al entrar en ella, uno se encuentra en un mare-magnum de objetos de todas clases, *de todas semblanzas, que harian hablar las piedras*. Se figura que el mundo entero se ha reunido en ese pequeño espacio, y que los héroes de las edades fabulosas y antiguas han venido á dar fé de nuestros adelantos. La casta Susana abre la entrada. Voluptuosa, hasta el impudor, pues está completamente desnuda, presenta á los entendidos en la escultura un modelo sin igual, en la traza de los contornos.

Vienen despues, un sinnúmero de bellísimas pinturas, verdaderas obras maestras del arte, y para dar á conocer las cuales necesitaríamos un espacio y tiempo infinitamente superiores á los de que podemos disponer. Hay varios cuadros en que predomina el estudio anatómico, pero en los cuales, digámoslo con franqueza, se ha insultado la religiosa moralidad de nuestra sociedad. Presentar pinturas de hombres y mujeres perfectamente desnudos, y colocarlos talvez en posiciones voluptuosas, es un insulto á la respetable é ilustrada sociedad y á la religion católica. La prensa católica y la prensa libe-

ral han clamado contra este insulto hecho á la moral, á la religion.

Es imposible formarse una idea de esta esposicion, sin haberla visitado tres ó cuatro veces.

¿Cuándo, jamás, ni en sus mas dorados sueños, los patriotas de 1810 pudieron imaginarse que 62 años mas tarde, aquellos á quienes daban la autonomia y libertad, se encontrasen á una altura tal de progreso y civilizacion?

Orgullo tenemos en ser chilenos por las grandes conquistas que hemos hecho en las ciencias y en la libertad.—Chile, pobre, escondido, en la última de las colonias españolas, hoy se encuentra en la vanguardia de sus demas hermanas, y ella que no era sino una capitana general, ahora mira mas abajo á las que en ese tiempo eran vecinatos.

Al momento en que S. E. el Presidente de la República, acompañado de los mas altos dignatarios, eclesiásticos y civiles, del cuerpo diplomático, de la Universidad, del soberano Congreso, y de una inmensa multitud de pueblo, inauguraba la esposicion de artes é industrias, quedaba tambien inaugurado el ramal del Ferrocarril Urbano, que unirá la Alameda con la plaza de la Intendencia y el mercado central. Esta línea ha costado un regular número de miles de pesos, tanto por su larga estension, como por las dificultades del terreno. Las dos inmensas curvas de la plaza del Mercado central y de la Alameda, frente á la calle del Estado, están mal, muy mal construidas.

El 16 se coronaron el estudio y la constancia en tres distribuciones de premios sucesivos, solemnizadas con la presencia de los mas altos dignatarios de la República.

El 17 tuvo lugar la inauguracion del Paseo del cerro de Santa Lucia, que será en adelante el monumento mas apreciado, y que hará mas honor á la hermosa Santiago. Solo por este paseo, merecia una estatua nuestro celoso, nuestro incomparable Intendente don Benjamin Vicuña Mackenna.

El 18 tuvo lugar la misa solemne y el *Te-Deum* al cual concurrió S. E. el señor don Federico Errazuriz. El 19 se pasó revista al ejército en el campo de Marte, y en seguida se ejecutaron las diversas evoluciones ordenadas por el Comandante General de armas. En fin'

hasta el domingo 22 han durado los regocijos públicos, que en este año han sido mas espléndidos que nunca.

Se tramita actualmente en los Tribunales eclesiásticos una causa ruidosísima contra un presbítero polaco, Dn. Valentin Bruniski. Este individuo de algun tiempo atrás, tenia la peregrina ocurrencia de llevarse dirigiendo cartas anónimas, en inmenso número, á los miembros mas respetables de nuestro clero, como á las matonas mas virtuosas de la sociedad. Estas cartas encerraban las mas negras é infames calumnias é iban acompañadas de figuras atrocemente obscenas y repugnantes.

Hay sospechas de que sea él tambien el incendiario ó uno de los incendiarios del templo católico de San Pedro. Sus infames anónimos ocasionaron la muerte al R. P. Claudio de la orden de capuchinos.— Cuando el *Illmo.* Provisor del Arzobispado, Sr. Fernandez Concha, dé á luz algunos datos, pondremos al corriente á los lectores de *El Club* de este proceso que promete ser de mucha importancia y trascendencia en un pueblo tan católico como el de Chile. De Vds. SS. EE.

Enrique Nercasseau Novan — José A. Cox.

Del Poder Inteligente entre nosotros

Uno de los resultados inmediatos, y fecundos de una instruccion en las condiciones señaladas en los dos párrafos anteriores, sería, sin duda alguna, el desarrollo entre nosotros del Poder Inteligente, cuyas manifestaciones vense hoy reducidas á disertaciones sobre materias de Jurisprudencia, á las tesis filosóficas, á algunas composiciones poéticas publicadas en *El Club Universitario*, y á los artículos de los periódicos políticos en los cuales se reflejan dia á dia, las opiniones é intereses de las diversas fracciones del pueblo á que cada uno de ellos sirve de órgano.

Pero una vez desarrollado el Poder inteligente, como él tiene que ser la espresion de las ideas, de los sentimientos, é intereses del pueblo todo, y aunde la humanidad entera, no cabiendo entónces,

en tan estrechos límites, tendría que buscar para su manifestacion el vasto espacio del Folleto, del Libro, de la Leyenda, del Poema, del Drama y la Literatura Nacional vendria con honra, sino con gloria, á ocupar el puesto que le corresponde, como uno de los mas poderosos agentes de la cultura, civilizacion y felicidad de los pueblos.

Las ciencias de aplicacion dirijirían, entónces, sus esfuerzos á producir las maravillas de la industria con las ricas y variadas producciones que esconde en sus entrañas el suelo aun no explorado de la pátria; las ciencias políticas y morales generalizando en el pueblo los verdaderos principios y las mas sanas doctrinas, concurrirían eficazmente, con su enseñanza á la mejora de nuestro estado social presente; la historia, investigando en las tradiciones y anales pátrios las aspiraciones sociales del pueblo Oriental, llegaría á fijar con verdad su punto de partida político, y siguiéndolo en su curso y desarrollo á través de sus grandes episodios históricos, apreciando la impulsión ó el retroceso que le imprimieron sus hombres de Estado, descubriendo las causas, ó accidentes externos que facilitaron, ó retardaron su marcha, sembrando sus páginas de reflexiones y sentencias de enseñanza fecunda, nos mostraría por último, la distancia social que tenemos que recorrer, los precipicios que debemos evitar y los esfuerzos que nos restan que hacer para alcanzar definitivamente el destino político y social á que nos encaminamos; y la Literatura, la Novela y el Drama dejarían de enseñarnos la historia, las costumbres, las virtudes y vicios de sociedades, que nos son extrañas para reflejar en animados cuadros la espléndida y hermosa naturaleza de nuestro suelo, nuestras propias costumbres, virtudes y vicios, ofreciendo merecida palma á la virtud y al talento, y el justo estigma á la depravacion y al crimen.

No han faltado ciudadanos Orientales, que han hecho nobles esfuerzos para llevar, mas allá del Foro, y del periodismo político, el Poder Inteligente. — Los doctores Lamas, Acevedo, Perez Gomar, D. Antonio Caravia, De-María, Giralt en el Libro; los doctores Carlos M. Ramirez y Otero en el Folleto; Bermudez, Cervantes, Diaz y Acha en el Drama; Fajardo y Cervantes en la Leyenda Histórica; Figueroa, Berro, Cervantes, Gomez, Acha, Ferreira y Artigas, Górdon, José P. Varela, Castellanos, y otros en la Poesía Lírica, y á ellos

habrá cabido el insigne honor de haber dirigido la fuerza inteligente en la República, á un terreno no menos fecundo y glorioso.

El camino está, pues, trazado, la impulsión está dada. Toca, ahora, á los hombres de reconocido talento, y á la juventud inteligente, siguiendo el ejemplo de esos escritores, continuar, y llevar adelante el desarrollo del Poder Inteligente, empleando para ello los diferentes medios de que puede disponer para su manifestación, sacándole del reducido espacio en que se mantiene encerrado, y llevándole al campo siempre ameno é instructivo de las ciencias sociales, de la Historia y de la Literatura.

Sabemos, por propia experiencia, que el camino está erizado de esperanzas, y que algunos, con aptitudes, y talento, al considerar las dificultades que él ofrece, ni aun se atreven á emprender el camino, que á otros falta la constancia, el ánimo, y desmayan á la mitad de la jornada, y que pocos son los que, redoblando sus esfuerzos, sobreponiéndose á la fatiga, y al desaliento, y á la falta absoluta de estímulo, logran alcanzar á la meta, donde solo crece, y puede tomarse ese gajo de verde laurel, que orla la frente de los hombres que, en sus Libros dejan á las jeneraciones las bellas y grandes creaciones de su ingenio, ó los nobles y fecundos pensamientos de su inteligencia.

Hase dicho con profunda verdad, que en todo, lo difícil es empezar. Empécese, pues, con la conciencia de la magnitud de la obra y de las fatigas que ella demanda, y el éxito, á no dudarlo, coronará los nuevos esfuerzos, y el Poder Inteligente alcanzará el desarrollo que como una gran necesidad social reclama de él ya la civilización y cultura de nuestra época.

Enrique de Arrascaeta.

La mujer oriental

Y SU EDUCACION RELIGIOSA

I.

¡Ah! ¿es que nadie vendrá en auxilio del alma humana en esa sombra? ¿Será por ventura su destino el esperar allí eternamente al espíritu, al libertador, al inmenso cabalgador de los Pegasos y de los Hipógrifos, al combatiente de color de aurora que desciende de las cerúleas regiones del firmamento, entre dos alas, al radiante caballero del porvenir?

Victor Hugo.

Así como coloca al alma encadenada, este valiente pensador, coloca a la mujer el Dr. Arrascaeta, en materia religiosa.

Impulsa á la mujer por el sendero del fanatismo, á la *práctica del culto divino, más eterno que nacido de la conciencia y del alma.*

Y con una literata americana, agrega: *sea la mujer el agente divino que bajo la mano de Dios, opere nuestra regeneracion social.*»

El Dr. Arrascaeta cimenta así, en la mujer, la base del porvenir.

Merced á ella, el catecúmeno aparecerá con celestes alas; merced á ella; la recomposicion de los elementos sociales se efectuará de una manera lenta y tranquila.

Consideremos la idea enunciada con bastante sencillez y profundidad.

La educacion social de la mujer, tal cual la manifiesta el Dr. Arrascaeta, es en verdad aceptable y posible; su educacion religiosa viene á destruir por completo las ventajas de la primera.

Humilde obrero del ideal, quiero para el hombre la soberanía de la verdad; quiero para la mujer idéntico principio inviolable.

Apóstol novel del Racionalismo ¿cómo pudiera desear para la mujer oriental la parálisis del dogma?

¿Cómo pudiera desear para la muger, madre de las generaciones, el estacionamiento del error católico?



¿Cómo aspirar que la muger, maestra del niño, beba en la fuente impura del absurdo religioso, é inculque sus doctrinas-parietarias á ese niño, esperanza consoladora del bien y recurso de la virtud vilipendiada?

De ninguna manera. Precisamente en la muger, tal cual se presenta en el artículo refutado, viene el Dr. Arrascaeta á atacar la majestad inmaculada del principio y del ideal, á que la humanidad se encamina á pesar de todas las religiones positivas.

El Dr. Arrascaeta confunde en una sola protesta, todas las esclavitudes de la muger; y concluye por imponerla una, la mas oprobiosa y denigrante, la tutela religiosa.

La mitad del género humano siempre se halló en la penumbra.

Pero el rayo del ideal alcanza hasta los dinteles del templo subterráneo.

La muger ha sido la hermosa planta, inmóvil en la pared en ruinas, mostrando sus flores de primavera eterna y lanzando al aire sus perfumes inagotables.

Nadie podó esa planta; nadie regó sus raices con el agua que purifica; nadie dió á ella mas de una lágrima de amor, cuando tantas dióle el rocío de la noche.

El pozo de Jacob lo bebieron todo los sedientos!

Las sociedades primitivas exigian en sacrificio, ante los altares de Mitra, el pudor de la muger.

Las sociedades modernas la exigen vida en las tinieblas!

¿Porqué condenarla á vejetar en el dogma? ¿porqué arrancar á pedazos el ideal de su alma?

Estupro de las conciencias!

Seamos justos en nuestra prédica mundana, y no oscurezcamos.

El libro de los fanatismos, las escrituras del fraile, dicen que en la última mañana del Edeu, la muger se perdió por el pecado.

Mentira. El Eden será con ella perenne: el Eden será la Verdad, cuando el racionalismo sea el hecho consumado.

¡Pobre muger! La vemos llorar sobre la tumba de todo lo bello y de todo lo bueno; la vemos sollozar por las de-gracias del hombre, y

sin embargo, el espíritu de los fanáticos está bien calcinado, para que no perciba esa queja y ese lloro.

La vemos hundida en la soledad monástica; la vemos prosternada ante la imagen de Magdalena, tal vez, la prostituta en vida; y no obstante, en ella todo está vindicado, todo está legitimado, nada importa el error en la mujer!

El sacerdote—verdugo que encadena su espíritu y dilacera su corazón, cumple una misión, llena un deber!

Así la mitad del género humano, sufre; así el niño nace muchas veces para el Seminario, para la Iglesia ó para el Vaticano. El frenesí en la mujer fanatizada, es mas sombrío que en el hombre. Bien vale Juana de Arco lo que Juan Huss; bien vale Carlota Corday lo que Ravaiillac.

De este modo la mujer es un ángel caído. Ha citado á Norte América el Dr. Arrascaeta; no estrañe pues el distinguido articulista que exponga estas ideas, extravagantes para muchos; para otros, extensas y universales, comunes al libre pensador.

La mujer racionalista, será la muerte formidable de las religiones caducas; la madre meditativa, el punto de partida de la regeneracion social, el engendro necesario del verdadero ciudadano. Grande era la vieja Roma con la virtud de las Cornelias; graude será el género humano con las Roland, en la esfera religiosa.

II.

No hagamos de la muger la espresion de la debilidad, despues que las generaciones del Bajo Imperio, hicieron de ella la expresion de lo innecesario y del delcete luego, sumidas en el marasmo asqueroso de la fiebre pútrida.

Eduquémosla desde hoy con la propaganda de la verdad, morigeremos sus hábitos monásticos, abramos el cáncer cuyos envenenados alientos, propagan y eternizan el mal; y habremos entonces conseguido la primera etapa del ideal en marcha. La muger oriental necesita esta educacion.

La muger no nació solo para amar; nació á su vez para educar: el niño ha de formarse al regazo de su virtud severa y de su puro amor.

La conversion del alma es un entranamiento de virtudes, como la conversion de la noche es un entranamiento de auroras.

Crea el Dr. Arrascaeta que entre las mugeres orientales, hay algunas que profesan el culto de los principios eternos, y han desechado ya lo absurdo para escoger lo necesario.

Es este un paso aventajado, que no dejaremos fracasar, nosotros los que rendimos tributo al progreso bendecido.

Se asegura que el bello sexo oriental no posee intérpretes ilustrados en su seno; y este es un error que desvaneceremos en adelante y de la manera mas evidente, si es que merece una réplica fecunda la cuestion que presentamos.

Concluiremos con el final del epígrafe que encabeza estas líneas y que simboliza bien la condicion de la muger tratándose del alma:

«¿Habrà de permanecer siempre allí, sin una vislumbre, sin una esperanza, entregada á esa formidable aproximacion vagamente olfateada por el mónstruo, temblorosa, desgredada, torciéndose los brazos, encadenada para siempre á la roca de la noche, Andrómeda sombría, blanca y desnuda en el seno de las tinieblas?»

Eduardo Acevedo y Diaz.

La mision del Obispo de Megara

Sin fijarnos en un artículo del *Mensajero del Pueblo*, del domingo pasado, preguntábamos en una hoja suelta de este periódico—qué resultado favorable recibirian los pueblos del interior de la República con la visita de Ss. Ilustrísima.

Segun el órgano que sirve entre nosotros á los intereses del catolicismo, la mision del Sr. Vera, es de fecundos resultados para las poblaciones de nuestra campaña.

Nosotros estamos muy lejos de pensar como el colega.

Desde que hemos consagrado algunas horas de nuestra vida al estudio tranquilo y concienzudo del catolicismo, hemos alcanzado á comprender fácilmente cuán funestos y perniciosos son los resultados que esa religion produce en los pueblos democráticos.

Oigamos, empero, al *Mensajero del Pueblo* : —«segun los datos oficiales que hemos visto durante la mision del Durazno, dice, se han autorizado 43 matrimonios.»

Este dato que nos suministra el colega habla muy elocuentemente en nuestro favor.

En el Durazno como en todos los pueblos del interior se puede llenar ese precepto, sin necesidad de que se traslade á ellos el Sr. Obispo.

No obstante nuestros desgraciados paisanos prefieren vivir envueltos en el manto impúdico del concubinato, antes que sujetarse al repugnante despotismo mercantil que anima á los párrocos.

No se necesita salir de la Capital para convencerse de la veracidad de nuestro aserto; él es la espresion jenuina de la verdad, basada en hechos incontrastables.

« Cuántas reconciliaciones, esclama el mismo colega, se habrán realizado entre personas y familias hondamente divididas por ódios de partido, por enconos y resentimientos personales! »

Si otro periódico que no fuera *El Mensajero del Pueblo*, se espresara de esta manera, por cierto que la candidez nos provocaria risa!

Todos sabemos, y la historia así nos lo demuestra, que el clero ha sido en todas las épocas el mas poderoso auxiliar de los déspotas y de los tiranos, que el clero lejos de girar en la órbita que le ha trazado la moral del Evangelio, se ha asimilado con las causas mas abominables que han dividido á las naciones y anarquizado las sociedades.

El infortunado Luis XVI momentos antes de sufrir su bárbara condena, ruega al clérigo Roux entregue su testamento al consejo municipal, y Roux le responde brutalmente; *tan solo estoy encargado de llevaros al cadalso.*

He aquí un bello rasgo de la caridad cristiana que anima á los que por una aberracion inconcebible se llaman ministros de Jesus!

Esta es una reminiscencia histórica, que si el carácter de esta publicacion nos lo permitiera, ya haríamos un viaje al través de los sucesos políticos que se han desarrollado y se desarrollan en el país y le probaríamos al *Mensajero del Pueblo* cómo entiende su mision el clero católico.

Concluye su *romántico* artículo el redactor del periódico ya citado, con esta exclamación: «Cuántos cristianos fervorosos habrán sentido reanimarse en sus almas los sentimientos piadosos con la participación de los santos Sacramentos!»

Segun la lógica *sui generis* del *Mensajero*, se necesita pagar tributo ciego á los farsaicos é impíos ceremoniales de la iglesia para venerar la magestad divina!

No nos asombran ya las argumentaciones del colega porque estamos acostumbrados á presenciar impasibles las ridiculeces mayúsculas que tanto abundan en el romanismo. Empero, para dar por tierra con las deducciones del ultramontanismo, bástanos consignar aquí un párrafo que tomamos de la profesion de fé del presbitero saboyano. « El culto que pide Dios, dice, es el del corazon, y este, cuando es sincero, siempre es uniforme. Vanidad muy loca es figurarse que tanto interés tome Dios en la forma del vestido del sacerdote, en el orden de las palabras que pronuncia, en los ademanes que hace en el altar, y en todas sus jenuflexiones. Eh, amigo mio, empínate lo mas que puedas, siempre te quedarás al raz de la tierra.

« Dios quiere ser adorado en espíritu y en verdad: esta es la obli- cion de todas las religiones, de todos los paises, y de todos los hombres. »

El viaje pues, del Sr. Obispo, no hace mas que avivar en los cora- zones de los habitantes de nuestra campaña el fuego del fana- tismo, del fanatismo impío que arrastra en pos de sí al ódio y al servilismo como las agitadas olas del océano arrastran los despojos del náufrago; de ese fanatismo funesto que reina aun en nuestras masas pero que en época no muy lejana tiene que ser derribado por el ariete poderoso del progreso.

Siempre hemos reputado deber de austero patriotismo combatir las doctrinas estraviadas, que llevan al seno de nuestra sociedad los agentes de Pio IX. Este y no otro es el móvil que nos ha guiado al trazar estas breves líneas.

Miguel I. Mendez.

Los Reformadores del siglo XVI

POR F. LAURENT.

(Traducción de L. D. Destefanis.)

I

LOS CONSERVADORES—LUTERO

A los ojos de los católicos, Lutero es el mas grande enemigo del cristianismo; de ahí el odio inmortal con que persiguen su memoria. Nosotros creemos llegará un día en que no habrá mas protestantes ni ultramontanos; entonces la historia en su imparcialidad dirá que el gran reformador, lejos de ser el adversario del cristianismo, lo salvó de una ruina inminente. Para apreciar la mision de Lutero, no hay que ver donde llegó la reforma; á este punto de vista, aquel podria parecer enemigo del cristianismo, puesto que el cristianismo concluyó por tender la mano á la filosofía; pero los hombres no son responsables del último resultado de sus pensamientos y de sus acciones; no responden sino de lo que han querido hacer. Hay pues que ver cual era el estado de la religion, cuando empezó la reforma y cuales fueron las tendencias de los reformadores..... El sentimiento religioso se perdía bajo la influencia de la incredulidad, del racionalismo y de una religion que no consistía mas que en prácticas supersticiosas; Lutero estaba llamado á reanimarlo; por eso salvó el cristianismo y la humanidad.

Las heregias que estallaron desde el siglo undécimo eran una reaccion del sentimiento religioso contra la iglesia dominante; todas fueron ahogadas. En el siglo XVI no había mas ni Cataros, ni Valdeses.

Los Husitas sucumbieron igualmente bajo los repetidos ataques de la Alemania católica y bajo sus excesos y divisiones. (2)

Así el mundo católico parecía mas unido que nunca, la fé ortodoxa triunfaba. Pero, ¿qué sucedía en el seno de la Iglesia dominante?

La teología escolástica acabado en fórmulas áridas y cobijaba en su seno el enemigo jurado de la religion cristiana, el racionalismo. Por lo mas, había decadencia completa en el mundo teológico; prueba

segura que las fuerzas vivas de la inteligencia no eran mas atraídas hácia el catolicismo. El espíritu humano dirigióse á otra parte; se entregaba con entusiasmo al estudio de las obras maestras resucitadas de la Grecia y de Roma. El renacimiento dió el imperio al génio de la antigüedad y no hay otro mas hostil que él al cristianismo. Es la naturaleza al frente de la gracia. La libertad de pensar ganó á todos aquellos que leían á Platon y á Ciceron; llevó los unos á una especie de religion cosmopolita, racionalista; los otros á una incredulidad mas ó menos manifiesta. Las clases superiores hallábanse enteramente en ese órden de ideas, empezando por los papas y los grandes dignatarios de la Iglesia. Una ignorancia grosera, acompañada de una corrupcion igualmente brutal, reinaba en el clero y hasta en el monaquismo que se gloriaba de realizar la perfeccion evangélica. La incredulidad habia penetrado hasta en las clases inferiores.

Tal era el mundo cristiano en el siglo décimo sexto: ¿Es exajeracion decir que la religion estaba en decadencia y era amenazada de ruina? No somos nosotros que lo decimos despues de los sucesos; no hacemos mas que repetir las palabras de Lutero: « Sin la reforma, dice, la religion hubiese perecido y todos los cristianos se habrian vuelto epicureos. Una reforma era urgente para combatir á la incredulidad bajo todas sus faces, para luchar al propio tiempo contra el racionalismo y contra la supersticion de las obras monásticas, para devolver en fin á la Iglesia la conciencia de su mision. Es en eso que pasó Lutero gran parte de su vida y lo consiguió.

Hase reprochado con bastante dureza á Lutero ser hostil á la filosofía. Se olvida que los reformadores, lo mismo que los reveladores del cristianismo no proceden de la filosofía: están por el contrario en lucha con ella. San Pablo rebaja la sabiduría del hombre ante la locura de la cruz, y la locura de la cruz venció: la filosofía antigua pereció, á lo menos momentáneamente. Sin embargo el pensamiento humano no puede quedar largo tiempo sin ejercitarse: algunos trozos de Aristóteles bastan para despertar el gusto de los estudios filosóficos en la Edad Media. La escolástica, inspirándose en el paganismo, lo mismo que en la religion cristiana, acabó por poner la razon mas arriba que la fé y la Moral de Aristóteles arriba del Evangelio. Ese racionalismo de la escuela fué el primer enemigo que Lutero comba-

tió; lo combatió antes de atacar al papado, y quedó siempre el adversario de la filosofía dominante. Los escolásticos eran á sus ojos los peores hereges, peores, dice él, que los Pelagianos (3); lo que era el crimen mas grande á los ojos del reformador, porque debilitar la doctrina de la gracia era arruinar el fundamento del sentimiento religioso. Persiguió con sus invectivas al pagano Aristóteles, porque el filósofo griego era el hombre de la naturaleza y de la razon é ignoraba la gracia.

Lutero no fué menos hostil al renacimiento. No tomó parte en la lucha de Reuchlin contra los dominicos; el estandarte del humanismo no era el suyo. Veia en Erasmo un segundo Luciano, y no se equivocaba del todo. Lo que Lutero combate en los humanistas como en los escolásticos y en Aristóteles, es el orgullo de la razon; quiere humillarla, aniquilarla, á fin de que el hombre descanse en una fé absoluta. Jamas católico alguno habló de la razon con mas desprecio que el reformador aleman. Confiesa que no hay un solo dogma del cristianismo que no choque á la razon humana. « ¿Qué de mas absurdo, dice, que la divinidad de Cristo? ¿puede concebirse un Dios encarnándose en el seno de una vírgen? ¿se comprende que un Dios, presente bajo la forma del pan y del vino, sea comido por los fieles? La religion toda ¿qué es sino una locura á los ojos de la razon? « ¿Qué conclusion se desprende de esto? ¿no hay mas que creer? ó ¿no hay que creer sino lo que se comprende? Lutero rebaja la razon, se mofa de ella: ¡La razon hace la ley á Dios! ¡darle leccion! ¡enseñarle lo que hubiese debido hacer ó decir! » Lutero prodiga los insultos á esa temeraria: « Es la prostituida del diablo; no hace mas que blasfemar contra Dios y criticar sus obras; no comprende nada de Dios; hay que matarla ». Puesto que la razon no es mas que ceguedad, ¿qué queda por hacer sino « cerrar los ojos, los oidos y todos los sentidos y creer? » El *yo creo porque es absurdo* de Tertuliano no es mas fanático. ¿Por qué esa guerra encarnizada contra la razon? Porque la esperiencia secular de la Edad Media atestiguaba que la razon, aun cuando parece ponerse al servicio de la fé cristiana, la arruina. Lutero, mas franco que nuestros modernos ortodoxos, no quiere la razon, porque la verdad está contenida por entero en la fé.

Cuando la razon está en presencia de una religion que, por confesion de Lutero, contraria á la razon como por gusto, ella conduce fatalmente á la incredulidad. La impiedad habia invadido hasta la sede de San Pedro, Lutero vió de cerca la innoble comedia que representabase en Roma (5) y se asustó. De Roma, la incredulidad se difundió por todo el resto de la cristiandad.

Tal era la indiferencia general, que Lutero consideraba el bautismo de los niños como un beneficio del cielo: «Si se cooperara, dice, que los hombres hubiesen alcanzado la edad de la razon para conferirles ese sacramento, no habria en diez uno que se hiciese cristiano.» Los incrédulos se inmiscuyeron en el movimiento de la reforma, para dirigirla en provecho propio. Eran enemigos peligrosos; los reformadores les hicieron una guerra encarnizada. Si la secta de los *libertinos* no fué destruida, tuvo á lo ménos que ceder su puesto á la reforma.

El catolicismo era impotente contra la incredulidad; puede hasta decirse con Lutero que es el que la habia engendrado y que la alimentaba. ¡s contra la decadencia del sentimiento religioso que la reforma estaba llamada á reaccionar. La dificultad era inmensa. Lutero halló do quiera enemigos, en los indiferentes, en los racionalistas y sobre todo en los monjes, cuya religion no consistia mas que en monjengas que dejaban el alma vacía. ¿Qué arma opuso el reformador á sus numerosos adversarios? Lutero era un alma profundamente religiosa; fueron los terrores de la fé que lo arrastraron al convento. Contaba hallar la calma y la seguridad en la práctica de las obras que llenaban la vida monástica y que la hacia considerar como el camino de la perfeccion cristiana. ¡Cuál fué su desencanto! Su desesperacion aumentó; en vano sometióse á todas las torturas del cuerpo y del alma en uso en los claustros, cada dia sentia mas vivamente que entre el hombre caido y Dios media una distancia infinita, un abismo que las obras mas santas no pueden salvar. El alma turbada del jóven monje no halló descanso sino en la creencia de la justificacion por la fé. Este dogma, segun el dicho propio de Lutero, es el fundamento de la reforma. Eso se concibe: la reforma tenia por mision reanimar el sentimiento religioso; ahora bien, el dogma de la justificacion anula el hombre ante Dios, mata la libertad y la razon en beneficio de la fé.

¿Es necesario probar que Lutero no es enemigo del cristianismo? Es reformador, pero sin atacar á la religion, sin querer corregirla; es reformador exagerando el dogma cristiano de la gracia: por lo demas él acepta todo el cristianismo. Erasmo le reprocha, no sin cierto menosprecio, de haber sacado de los antiguos todo lo que tiene de bueno y de malo, la única cosa, dice, que le pertenece es su frasario. A los ojos de Lutero, ese reproche era un mérito; declara él mismo que viene á predicar el viejo Evangelio, se defiende de la ambicion de novedad como de un crimen, y sus partidarios estaban en el mismo orden de ideas. (6) Combate á la Iglesia, pero no al catolicismo; confiesa por el contrario que procede del catolicismo y que el catolicismo contiene toda la verdad cristiana. No fué sin sentirse destrozarse el corazon que se separó de la iglesia; pero habia para él una autoridad mas alta, la palabra divina, tal cual está fijada en la Sagrada Escritura. El mantuvo todas las instituciones que le parecian conciliables con la palabra de Dios. La Escritura era su ley; por nada del mundo queria apartarse de ella, ni siquiera en el interes de su causa. Hé ahí porque Lutero permaneció inmutable respecto al dogma de la presencia real; estuvo tentado á negarla, sintiendo que daria con ello el golpe mas rudo al papismo: «pero yo, dice, estoy encadenado, el texto es demasiado poderoso, no puedo salir de él, nada puede arrancarlo de mi espíritu.» Lutero era tan poco revolucionario, que respetaba hasta las supersticiones católicas, en el sentido que no queria que se destruyesen por medio de la violencia. Reprobó los exesos de los iconoclastas: «¿Qué importa, dice, que se derriben las imágenes materiales, si las almas les quedan adheridas? y si los espíritus se desprenden, las estatuas y los cuadros no causarán mas daño alguno.» El reformador tuvo desde el principio partidarios que no se avenian con su humor conservador: los Siakingen, los Hutten (7) estaban enteramente dispuestos á acudir á la espada; Lutero los combatió vivamente, en el momento mismo en que necesitaba su apoyo: «El mundo, dice, ha sido vencido por la palabra, por la palabra se mantuvo la Iglesia, por la palabra será reformada.» Lutero era hombre de fé y no de violencia: «Predicar y sufrir, dice, hé ahí nuestra mision; nuestra lucha no es un combate á puñetazos, es un combate espiritual contra el demonio. Jesucristo y sus apóstoles

no han demolido los templos, ni despedazado las imágenes, obraron sobre las almas ».

Lutero no es un revolucionario; produjo sin embargo la mas asombrosa de las revoluciones, una revolucion religiosa en medio de un siglo que inclinábase hácia la incredulidad. Hizo esa revolucion no destruyendo y amontonando ruinas sinó apoderándose del dogma cristiano de la gracia, alterado y debilitado por la escolástica y por el monaquismo. La reforma, aunque sacudida, subsiste todavia; miles de almas se alimentan siempre con la palabra evangélica. Sin embargo eso no es mas que una mitad de la obra de Lutero; este fué un reformador tanto para la iglesia católica, como para las sectas protestantes. En el siglo XV juntáronse concilios tras concilios para reformar á la cristiandad, y no arribaron á corregir siquiera los abusos del poder pontifical. Y héte ahí un monge obscuro, hace lo que los papas, los cardenales y los obispos no podian ó no querian hacer. No se trata mas de algunos abusos de disciplina: la religion misma, reconducida á sus orígenes divinos, es depurada, libertada de las supersticiones humanas; vuelve á vivir de una vida nueva, como una planta generosa desembarazada de las malas yerbas que se atraen los jugos alimenticios de la tierra.

La vida comunica la vida. El catolicismo refórmase, bajo la influencia de la reforma. La incredulidad desaparece de la Iglesia, para dar lugar á un ardor conquistador; no se ven mas papas ateos, cardenales que se chancean acerca de Cristo, prelados que no creen en la vida futura. El sentimiento religioso se despierta; las creencias de la Iglesia ortodoxa se acercan á las de la reforma. Las cosas llegaron hasta el punto que Bossuet pudo creer que no habia sido una equivocacion entre los católicos y sus hermanos separados. Era una ilusion. El protestantismo no era tan solo un movimiento conservador, era tambien una revolucion; se alejaba del cristianismo tradicional, por mas que pretendiera volver á sus orígenes. Es el elemento revolucionario de la reforma.

Notas:

(1) Los *Cataros*, es decir los puros; calificación tomada por los Montanistas, los Maniqueos, los Novacianos y otros Sectarios. (*El Traductor*.)

(2) La mujer extraordinaria que conmovió á la sociedad francesa con sus novelas socialistas, escritas bajo el seudónimo, ya inmortal de *Jorge Sand*, dedicó su brillante pluma á narrar las desgraciadas guerras de los Ilusitas; léanse sus bellas monografías sobre *Juan Zisca y Procopio el Grande* (El T.)

(3) Gefe de esta secta fué Pelagio, monge inglés del siglo V, quien tuvo la impertinencia de combatir las ideas de San Agustín acerca de la gracia, que no creía necesaria, racionando que la buena voluntad del hombre era suficiente para alejarle del pecado. Ni paró aquí la osadía de ese heresiarca; negó el pecado original; sostuvo que no eran perdidas las almas de los niños muertos sin bautismo. Nuestra Santa Madre Iglesia hizo callar la importuna vocinglería de Pelagio y sus sectarios, gracias á la inspirada palabra de San Agustín y otros Padres y á una persecución activísima no menos, sino mas persuasiva que en cerca de un siglo acabó con la secta. (El T.)

(4) Reuchlin, sábio alemán (1455-1522), propagador incansable de las literaturas hebrea, griega y latina; fué el primero que introdujo en los colejos el uso de hacer representar por los estudiantes composiciones teatrales. (El T.)

(5) Hay que leer en el *Diario de Burcardo*, en Guicciardini y otros historiadores contemporáneos el grado de depravación á que llegó Roma en el último cuarto del siglo XV y en la primera mitad del XVI: por ellos se verá que las pinturas nada edificantes hechas por Ariosto, en sus sátiras, Maquiavelo, en sus comedias, Bandello, en sus novelas, y el infame Pedro Aretino en sus cartas, versos y comedias, nada tienen de exagerado; «por eso agregaremos con el clérigo español Francisco Delgado (cuya *Lozana andaluza* — reimpresa en 1871 en Madrid por Rivadeneyra — nada envidia en exactitud é indecencias á las obras de los autores citados), se dice Roma triunfo de grandes señores, paraíso de p....., purgatorio de jóvenes, infierno de todos, fatiga de bestias, engaño de pobres, peciguera de bellacos.» — Consúltense también los últimos capítulos de la *Historia de las Repúblicas Italianas* por Sismondi; la *Historia de Leon X y de su siglo* por Roscoe y los *Estudios Italianos* de K. Hillebrand. (El T.)

(6) En las conferencias de Warmis, de 1540, los protestantes sostuvieron que ellos estaban en la verdadera tradición de la Iglesia universal y que no eran novadores, (Banke, *Deutsche-Geschichte im Zeitalter der Reformation*, T. IV, p. 198). — (El Autor) — De las muchas notas con que el autor apoya sus asertos, conservé tan solo la presente, porque las demas no hacen mas que transcribir en sus originales las citas de Lutero ó indicar el tomo de sus obras que las contiene. (El T.)

(7) Francisco, conde de Sickingen, sostuvo con las armas sus principios relijiosos, pereciendo en la lucha; Ulrico de Hutten, poeta laureado [1488-1523] tuvo una vida en extremo azarosa. [El T.]

Seccion poética

. Cuando uno es joven

TRIBUTO HUMILDE A LOS NOBLES SENTIMIENTOS DE MI QUERIDO AMIGO

Miguel I. Mendez

Quien al umbral de la existencia llega
 Sin conocer la ruindad del hombre,
 No tiene el alma de amargura llena
 Ni la avaricia sus entrañas roe;
 Nada desea;
 Cuanto sus manos juveniles logren
 Dejan sin pena.

Llama á la falsa humanidad hermana,
 Do quier los dones del Eterno adora
 Y la virtud su corazon embarga
 Y á sus encantos la mirada torna.
 Riega sus ansias
 Ese rocío celestial que ahoga
 Culpable llama.

El sentimiento que su voz formula
 Es de su alma inspiracion subl me,
 Una expansion de la conciencia pura
 Que en hacer bien á los demas reside,
 Rayo que alumbra
 Ese ideal donde el poeta vive,
 Donde se oculta.

Otra existencia de perenne gloria,
 El paraiso del Eterno goce,
 Rico palacio donde el genio mira;
 Donde no hay reos que suplicios lloren;
 Donde á la sombra
 De los poderes de que Dios dispone
 El mal no brota.

Asi eres tú. Quien de tu afecto dude
 La generosa juventud no entiende,

Ni la fijeza de su fé presume
Ni sus impulsos de ternura siente:

La envidia huye
De la palabra que tus labios vierten
De afecto dulce.

Por eso dás al peregrino aliento
Y él en tus pruebas de amistad se inspira,
Como si fuera una señal del cielo
Para que el norte sin temor prosiga
De su deseo;
Para que el arpa que en las manos vibra
Cante al Eterno.

Cantando á Dios, á tu cariño canta,
Tan grande y puro como el Dios que invocas,
Que es un destello de su luz tu alma
Y tu sensible corazón su obra.
Por eso guarda
Mi pobre lira sus mejores notas
Para cantarlo.

Quando te escucho, el corazón me dice :
¿ Porqué no adorna su virtud al mundo ?
Y el mundo en tanto de tus obras rie
Y de mi nave descamina el rumbo.
« Pasad nos dice,
« Hijos amantes de un perfecto iluso,
« Que aquí no existe ! »

Y pasamos, y el alma se endurece
Envuelta en la vejez y el egoismo,
Y con la infancia las virtudes mueren
Si al corazón el desengaño ha ido,
Y aquel que sueña
Dar á las cosas mas honrado giro,
Miguel, se pierde.

M. Bahamonde.

Octubre 17 de 1872.

Heliotropo

EN EL ALBUM DE E. T.

Ven, perfumado heliotropo
 Préstame tu esencia pura
 Y disipa la amargura
 Que roe mi corazón.
 Ven á mí, flor de mi alma
 Recuéstate junto al pecho
 Donde atesora en su lecho
 Tu perfume y tu color.

Emblema de mis amores
 No cierres no, tu corola
 Que eres la sublime aureola
 Que envuelve en luces mi sien.
 Acércate, ¡ye un remedo
 De aquella querida infancia
 En que aspiré la fragancia
 De tu flor y mi niñez.

No te demuestres ingrato
 Único bien de mi vida
 Ya que á goz r me convida
 El aroma que hay en ti.
 Escucha dulce heliotropo
 Y luego dile á tu dueño
 Que por ella yo desdengo
 Los placeres del festín.

Dile también que mi alma
 En pos de la de ella gira
 Y que por ella suspira
 Mi abrasado corazón;
 Que no tema que su imagen
 De mi memoria se pierda
 Porque el alma la recuerda
 Como el ciego al bello sol.

Montevideo, Junio de 1872.

A mi madre

Madre llorad ! las nieblas de la vida
Me acercan ya la noche de dolor,
Madre llorad ! vos mi primer querida,
Mi última fé, mi inolvidable amor.

Yo no demando el angustioso llanto
Que agosta y quema al empapar la faz,
Sino el que brota de un recuerdo santo,
Serena el alma y la concede paz.

Si alguna vez llorasteis por un hijo
Lágrima amarga, yo no la pedi ;
Pero si acaso el corazon os dijo
Que penariais, debió ser por mi.

Fresagio fué de mi destino impio,
Nació la espina antes de abrir la flor,
Juntad ahora vuestro lloro al mio,
Regad, mi madre, el tallo del amor.

Juan Carlos Gomez.

Hojas sueltas

En el Armario de la Biblioteca del Club Universitario se ha fijado un aviso que dice que la hora destinada para la lectura de los diarios y periódicos es de 9 á 10 de la mañana.

Sin embargo el local del Club permanece cerrado á esa hora la mayor parte de los dias de la semana.

Esperamos que la Comision Directiva pondrá remedio á estos males por los perjuicios que ocasionan á los socios.

* * *

Hace ya cuatro meses que tuvo lugar la colacion de grados y aun no se han espedido los diplomas correspondientes á los estudiantes que se graduaron ese dia.

Sin embargo la Secretaría de la Universidad llamó con veinte días de anticipación á los graduandos, para que concudiesen á *cumplir con los requisitos*.

¿Por qué no procede á la repartición de los diplomas con la misma actividad?

* * *

Haciendo abstracción de la modestia que nos caracteriza, publicamos en la sección poética una composición que ha tenido la deferencia de dedicarnos el Sr. Bahamonde.

Nos conceptuamos demasíadamente honrados con las frases lisonjeras que este amigo nos consagra—empero, puede creer que el aroma delicado que se desprende de su armónica lira embalsama nuestra alma—y así como se agita la ténue margarita á impulsos del blando céfiro de la mañana—así también se agita dulcemente nuestro corazón al arrullo bendecido de la amistad sincera que le profesamos.